

## Capítulo 16

### POR UNA ESTETICA AMOROSA<sup>1</sup>

Nuestra cultura supone que el amor sexual se desarrolla en el marco de la fidelidad y considera la infidelidad como excepción transgresora de la norma. Si bien es un imperativo moral para ambos géneros, ofrece marcadas diferencias en las prácticas sexuales de hombres y mujeres.

Desde mi larga experiencia como psicoanalista, podría decir que los pacientes varones fieles, en sentido estricto, son una verdadera rareza casuística. Mientras que en las pacientes mujeres, la rareza es, aún hoy, la infidelidad.

¿Por qué muchos varones despliegan un **hábito de infidelidad**, más allá del amor que los une a su mujer "oficial"? ¿Por qué tantas mujeres instituyen un **hábito de fidelidad**, aún cuando la pasión ya se ha extinguido en sus parejas?

Para practicar ese hábito de entrar y salir de relaciones ocasionales, no es necesario tener conflictos conyugales. En realidad, éstos son su consecuencia. No se sabe por qué, esa esposa se pondrá posesiva, controladora, inestable, depresiva y muy crítica.

Sí es necesario suponer que se tiene el derecho a otras mujeres. Es dar por sentado que su "socia conyugal" no es un socio par; es un socio menor. Es curioso, los hombres donjuanes rara vez imaginan -ni permitirían- que su mujer pueda "engañarlos". Y lo que es más curioso aún: las esposas de estos varones rara vez los engañan.

Tampoco imaginan que en esa unilateralidad haya una defeción ética. Pueden ser hombres de bien que jamás defraudarían a sus socios laborales. Sin embargo, la naturalización de sus "aventuras" suele eximirlos de cualquier interrogación moral.

Para practicar el hábito de un único compañero amoroso es necesario naturalizar un lugar de socio menor en la sociedad conyugal, que por lo demás, en las mujeres, suele no circunscribirse al erotismo, sino que se extiende generalmente al manejo patrimonial, a la capacidad de decisión, al ejercicio de proyectos autónomos, etc. La consideración de sus hábitos de fidelidad como virtudes conyugales también las exime a ellas de interrogación.

Más que pasividades femeninas y evidencias de virilidad, desigualdades políticas en la construcción social de las subjetividades. Desde esta perspectiva, la masividad de los donjuanes argentinos tal vez hable de la dificultad que aún presenta nuestro medio de pensar los pactos amorosos desde sus reciprocidades contractuales. Ambos fieles, o bien ambos en el derecho de otras relaciones.

El hábito de la infidelidad suele ser a costa, entre otras cosas, de la **estética del amor**. El hábito de la fidelidad suele transgredir **la ética de la pasión**.

Ana M.Fernández

---

<sup>1</sup> Para el diario Página/12. Domingo 5 de noviembre de 1995.